

# FASE 2

PORTADA OCTUBRE DE 2010 - ARQUITECTURAMOP

## RED DE ESTADIOS

EL ESTADIO LUCIO FARIÑA TIENE UN AFORO DE 7.500 ESPECTADORES. CON UNA INVERSIÓN DE \$ 6.800 MILLONES PROVENIENTES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL DEPORTE, LA I. MUNICIPALIDAD DE QUILLOTA Y EL GOBIERNO REGIONAL. EL ARQUITECTO REALIZADOR DEL PROYECTO ES JUAN ZORRILLA, EL MANDANTE ES EL MUNICIPIO, Y LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA ES LA UNIDAD TÉCNICA RESPONSABLE.

ESTADO DE AVANCE: INAUGURADO Y EN FUNCIONAMIENTO.



GOBIERNO DE  
**CHILE**  
DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA

# FASE 2

PORTADA OCTUBRE DE 2010 - ARQUITECTURAMOP

## RED DE ESTADIOS

Chile ha cambiado en las últimas décadas. Han cambiado los chilenos y junto con ellos ha cambiado el sustrato físico del país. Las nuevas formas de sociabilizar, la composición de las familias y el uso del tiempo libre han significado un cambio cultural importante para los chilenos y chilenas de comienzos del siglo XXI. Si estos cambios se han notado en los hogares y en la infraestructura privada, era sólo cuestión de tiempo para que también influyeran en la infraestructura pública.

Con la construcción de cuatro estadios para la realización en nuestro país del Mundial de Fútbol Juvenil Femenino del año 2008 se inició un proceso de dotación de infraestructura deportiva que ha tenido gran acogida. Esta edición, dedicada a la segunda etapa de esta red de estadios, pone de manifiesto el paralelo perfecto que se da entre los cambios que vive un país y los cambios materiales de su infraestructura pública, y en particular, la dedicada al deporte.

En todo el mundo, los grandes eventos deportivos son la oportunidad para construir estadios proporcionales al tamaño del evento. Lo vimos en la inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing y en el Mundial de Fútbol de Sudáfrica. Manteniendo las proporciones, lo mismo ocurrió en nuestro país con el Estadio Nacional para el Mundial de Fútbol de 1962 y con los estadios de Coquimbo, Chillán, La Florida y Temuco para el Mundial Juvenil Femenino de 2008.

La historia nos muestra que con estas obras públicas ocurren dos procesos sucesivos: Una vez que el árbitro da por terminado el partido de la final y las autoridades han entregado la copa al equipo campeón, ese estadio ya no es más la sede local de un evento planetario, sino que es patrimonio de la comunidad que lo acoge. A partir de allí, la comunidad y la infraestructura pública que la sustenta comienzan a convivir, a cambiar e influenciarse recíprocamente.

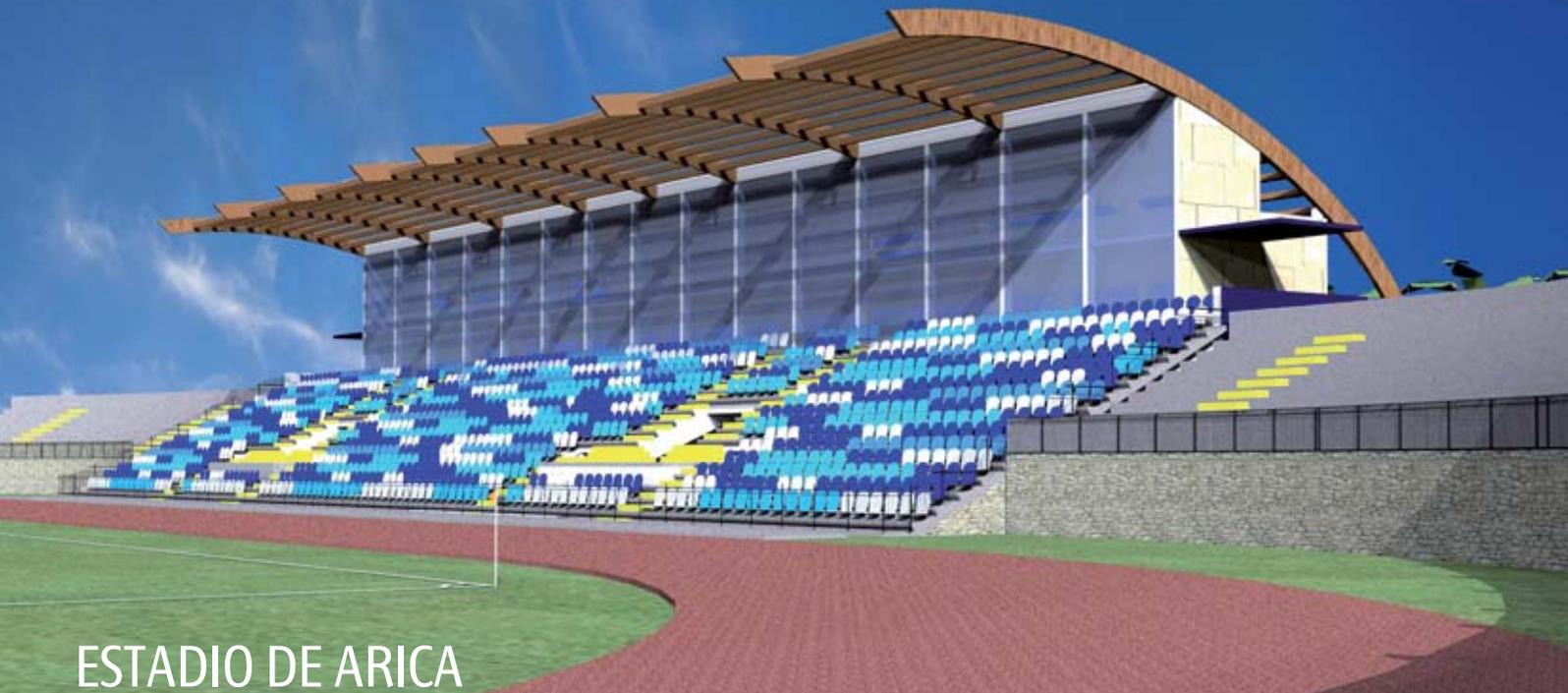
Esos cambios e influencia recíproca se notan en el progresivo aumento en la demanda de espacios públicos para el deporte, la recreación y el disfrute de parques y áreas verdes. Ya no sólo es común ver a gente trotando en las mañanas, sino que en algunos parques están apareciendo máquinas para hacer ejercicios y las calles de la ciudad, cada fin de semana, son usadas para maratones y corridas, algunas como competencias federadas y otras por campañas sociales de diversa índole y extensión.

Así, estos tres elementos—la genuina conciencia de la importancia de la actividad física para una vida sana, una nueva mirada al espacio público como lugar de encuentro y manifestación pública y la excepcional recepción a los cuatro primeros estadios de la red—fueron los incentivos para la implementación de esta segunda etapa, que consiste en nueve estadios y siete centros deportivos, los que suponen una inversión del orden de los \$ 53 mil millones.

Cada una de estas nuevas obras deportivas respeta a su manera y de acuerdo a su propia naturaleza las particularidades de la zona que lo rodea; responde a las exigencias técnicas y reglamentarias de las disciplinas que acoge; y satisface las demandas de la comunidad a la que sirve. La idea que subyace a esta segunda etapa de la red de estadios es ampliar el giro tradicional de los estadios y que donde antes sólo se jugaba fútbol, hoy una comunidad encuentre un espacio público seguro, acogedor y funcional para diversas manifestaciones artísticas, culturales —y por qué no—también civiles y religiosas.

Tomaremos prestados los ojos de algunos de los arquitectos de estas obras para revisar los detalles que muestran cómo este cambio en los chilenos y chilenas tiene su correlato en la infraestructura deportiva y los espacios públicos.

LAS ENTREVISTAS A LOS CUATRO ARQUITECTOS CITADOS FUERON REALIZADAS ENTRE LOS DÍAS 19 Y 21 DE OCTUBRE EXCLUSIVAMENTE PARA ESTA PUBLICACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA DEL MOP.



## ESTADIO DE ARICA

EL ESTADIO CARLOS DITTBORN CONTARÁ CON UN AFORO DE 5 MIL ESPECTADORES EN ESTA ETAPA. CON UNA INVERSIÓN DE \$ 5 MIL MILLONES PROVENIENTES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL DEPORTE, LA I. MUNICIPALIDAD DE ARICA Y EL GOBIERNO REGIONAL. LA OFICINA DE ARQUITECTOS A CARGO ES JUDSON & OLIVOS. EL MANDANTE ES EL MUNICIPIO Y LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA ES LA UNIDAD TÉCNICA RESPONSABLE.

ESTADO DE AVANCE: 65%



# ESTADIO DE TALCA

EL ESTADIO FISCAL DE TALCA CONTARÁ CON UN AFORO DE 5 MIL ESPECTADORES. CON UNA INVERSIÓN DE \$ 4.600 MILLONES PROVENIENTES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL DEPORTE, QUE TAMBIÉN ES EL MANDANTE DE LA OBRA. LA OFICINA DE ARQUITECTOS DE TEODORO FERNÁNDEZ ES LA CREADORA DEL PROYECTO Y LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA ES LA UNIDAD TÉCNICA RESPONSABLE.

ESTADO DE AVANCE: 15%



# LA NATURALEZA DEL ESTADIO Y EL DESAFÍO ARQUITECTÓNICO

OVALLE: EL ESTADIO MUNICIPAL SU AFORO SERA DE 5 MIL ESPECTADORES. CON UNA INVERSIÓN DE \$ 4.600 MILLONES PROVENIENTES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL DEPORTE Y LA I. MUNICIPALIDAD DE OVALLE. LA OFICINA DE ARQUITECTOS A CARGO ES MONTEALEGRE BEACH. LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA ES EL MANDATE Y LA UNIDAD TÉCNICA RESPONSABLE.

ESTADO DE AVANCE: 30%

CURICÓ: EL ESTADIO LA GRANJA TENDRÁ UN AFORO DE 5 MIL ESPECTADORES EN ESTA ETAPA. CON UNA INVERSIÓN DE \$ 5 MIL MILLONES PROVENIENTES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL DEPORTE, QUE TAMBIÉN ES EL MANDANTE DE LA OBRA. CRISTIÁN FERNÁNDEZ ES EL ARQUITECTO A CARGO DEL PROYECTO Y LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA ES LA UNIDAD TÉCNICA RESPONSABLE.

ESTADO DE AVANCE: 90%

Como toda construcción, un estadio supone un desafío que la disciplina arquitectónica debe enfrentar y solucionar. El espacio público para la práctica de deportes y actividades físicas requiere de ciertas características intrínsecas, que están dadas por la naturaleza del deporte que él acoge. Y el arquitecto las conoce; son el piso mínimo desde el cual parte. Pero la historia es mucho más compleja.

“La forma de un estadio no ha cambiado mucho desde que los griegos clásicos crearon sus juegos olímpicos hasta el día de hoy—dice Alberto Montealegre, arquitecto a cargo del recinto deportivo de Ovalle—, no hay muchas variaciones al respecto: los jugadores y los atletas van al medio y el público a los costados”. Las características intrínsecas, es cierto, son las mismas. Lo que ha variado son las expectativas del resto de los actores y la satisfacción de esas expectativas es un segundo desafío para la arquitectura pública.

“En todo proyecto de arquitectura confluyen muchos requisitos de diversa índole. Desde problemas netamente funcionales y específicos, hasta aspiraciones políticas y culturales. En un estadio, el marco o margen a la creatividad puede ser menor si lo comparamos con otro tipo

de obra arquitectónica, y eso lo hace un desafío muy interesante. Por eso, un recinto deportivo, es lo que yo llamo, un problema fuerte, que golpea la mesa y pide soluciones que tienen que ser obedientes a la situación que ese problema plantea. Se deduce, entonces, que es más fácil lograr un buen diseño cuando se enfrenta un problema claro”, dice Montealegre.

Desconocer esta realidad, en su opinión, es omitir la naturaleza del deporte y desafiar la concepción misma de la arquitectura como profesión: “La arquitectura es, antes que todo, una técnica al servicio de algo distinto a ella misma, y su belleza estética surge al resolver bien el problema que enfrenta. Fracasa la arquitectura del modo más patético, penoso, ridículo y trágico cuando quiere hacer una cosa que no viene al caso, que es gratuita o cuando goza de una libertad que no le pertenece. Por ejemplo, cuando un estadio para el atletismo no tiene visibilidad desde la gradería. Cuando no respondes a la naturaleza del problema planteado es cuando la arquitectura comienza a hacer tonteras y empieza a aparecer un ridículo arquitectónico, pretencioso, escenográfico, que busca ser una obra escultórica y no una obra para vivir en ella”, agrega.

Si la naturaleza del deporte no ha cambiado, la comunidad que lo practica sí lo ha hecho. Y esas nuevas facetas de la realidad suponen desafíos que el arquitecto debe asumir, por un lado, como un hecho de la causa que no puede cambiar, y por otro, como un desafío a su creatividad, que puede encauzar, desviar y a veces suprimir para mayor beneficio de esa misma comunidad que le plantea el desafío.

Para Pedro Gubbins, uno de los arquitectos del estadio de Copiapó, construir un estadio hoy es radicalmente distinto a haberlo construido hace mil años—para un grupo de atletas griegos que corrían desnudos por la gloria de una palma de laureles—o hace 100 años—cuando la televisión no existía.

“La especificidad del observador es una cuestión que antes no se consideraba o era muy general. Hoy es fundamental y se puede decir que un estadio está al servicio de los observadores tanto como de los deportistas”, dice Gubbins. “La altura, la distancia, el ojo humano y la cámara de televisión; la ubicación del público, la del periodista y la del hombre llamado a arbitrar son requerimientos que hacen que un estadio sea más rígido. Ahora, ¿qué libertad tienes? ¡Toda la que quieras, con esos requerimientos!”, concluye.

Sebastián Hernández, de la oficina de Teodoro Fernández, el arquitecto tras el Estadio Fiscal de Talca, menciona el mismo fenómeno: “Parte importante de la inversión realizada en este proyecto es la iluminación y la visibilidad. Estos dos factores han influido mucho en el diseño de los estadios, puesto que ahora ellos están, en buena medida, calibrados según las indicaciones de la televisión”.

El estadio como es espacio para la práctica del deporte—profesional y federado o amateur y recreativo—ha seguido una deriva histórica paralela a la de la comunidad en que se inserta: El fenómeno de la visibilidad y el imperativo de la transparencia, la condición de observador y la irrupción del telespectador ha movido el eje sobre el cual gira el estadio. El centro del espectáculo sigue estando en la cancha y en la pista, pero el rey al que se rinde pleitesía ya no es el atleta más dotado, sino que éste comparte su trono con el espectador, el ciudadano común y corriente que asiste físicamente o el que observa desde su hogar.

ANTOFAGASTA: EL ESTADIO LA PORTADA TENDRÁ UN AFORO DE 23 MIL ESPECTADORES. CON UNA INVERSIÓN DE \$ 7.400 MILLONES PROVENIENTES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL DEPORTE, LA I. MUNICIPALIDAD DE ANTOFAGASTA Y MINERA LA ESCONDIDA. LA OFICINA DE ARQUITECTOS A CARGO DEL PROYECTO INICIAL FUE CORREA 3. LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA ES EL MANDATE Y LA UNIDAD TÉCNICA RESPONSABLE.

OBRA AUN POR LICITAR.

COPIAPÓ: EL ESTADIO LUIS VALENZUELA HERMOSILLA CONTARÁ CON UN AFORO DE 8 MIL ESPECTADORES. CON UNA INVERSIÓN DE \$ 6.500 MILLONES PROVENIENTES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL DEPORTE Y EL GOBIERNO REGIONAL. LA OFICINA DE ARQUITECTOS A CARGO ES GUBBINS. LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA ES EL MANDATE Y LA UNIDAD TÉCNICA RESPONSABLE.

ESTADO DE AVANCE: 52%



## ESTADIO DE CHINQUIHUE

EL ESTADIO CHINQUIHUE TIENE UN AFORO DE 5 MIL ESPECTADORES. CON UNA INVERSIÓN DE \$ 5 MIL MILLONES PROVENIENTES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL DEPORTE Y LA I. MUNICIPALIDAD DE PUERTO MONTT, ESTA ÚLTIMA, TAMBIÉN ES EL MANDANTE DE LA OBRA. CRISTIÁN FERNÁNDEZ ES EL ARQUITECTO A CARGO DEL PROYECTO Y LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA ES LA UNIDAD TÉCNICA RESPONSABLE.

ESTADO DE AVANCE: 100%





LA EXCELENTE RECEPCIÓN DE LA COMUNIDAD A ESTAS CUATRO NUEVAS OBRAS HIZO PENSAR EN UN PROYECTO MÁS AMBICIOSO. ASÍ FUE COMO SE IMPLEMENTÓ UNA SEGUNDA FASE DE INFRAESTRUCTURA DEPORTIVA DE PRIMER NIVEL Y CON COBERTURA DE ARICA A PUNTA ARENAS. SON NUEVE ESTADIOS Y SIETE CENTROS DEPORTIVOS QUE SUPONEN UNA INVERSIÓN DEL ORDEN DE LOS M\$ 53 Y QUE EN SUS DISTINTOS GRADOS DE AVANCE DEBERÍAN ESTAR EN FUNCIONAMIENTO EL AÑO 2012.

## EL ESTADIO Y LA CIUDAD QUE LO ACOGE

Entrevistamos a algunos de los arquitectos a cargo del diseño de los estadios correspondientes a la segunda etapa del proyecto que busca crear una red de infraestructura deportiva desde Arica a Punta Arenas. Y en esas entrevistas, cada uno por separado y sin haberse puesto de acuerdo, surgió la misma respuesta a la misma pregunta: “Los estadios no son un objeto”.

En las últimas décadas, los estadios se han transformado en un verdadero evento. Lo hemos visto para la inauguración de los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, con su monumental estadio “Nido de pájaro” y su espectacular “Cubo de agua”, para los deportes de piscina. Algo similar nos mostró el reciente Campeonato Mundial de Fútbol en Sudáfrica, que sumó la belleza de sus nuevos y remozados estadios a la extravagancia de ser el primer país africano en acoger una justa futbolística de esa magnitud. El mundo entero conoció los detalles e innovaciones tecnológicas y arquitectónicas que fueron necesarias para levantar los escenarios que darían cabida a los espectáculos que los mejores atletas del mundo fueran capaces de dar.

En ese sentido, cada estadio era un objeto. Un evento atractivo de verse en persona, de visitar en familia y también de mostrar por televisión.

Una red de infraestructura pública de alcance nacional efectivo no podía ni debía partir con la idea de que lo relevante es el estadio o que el espectáculo es el edificio. Lo relevante son los atletas y los espectadores que los rodean. El mandato de la autoridad y el presupuesto a disposición de los encargados de crear y construir esta red no dio pie a confusiones: Si el estadio no es un evento en sí mismo, entonces debe dialogar con la ciudad.

Al carácter público del espacio recreativo y deportivo se agrega la intención de acoger otras manifestaciones sociales, como conciertos musicales, espectáculos teatrales y reuniones de grandes audiencias en fechas de celebración, conmemoración, campañas solidarias—como la Teletón—o como centros de votación para las periódicas elecciones de autoridades.

Si revisamos las decisiones que los arquitectos tomaron para acoger estas necesidades en la particularidad de sus estadios, vemos que el arco de opciones es muy variado. Por ejemplo, según Alberto Montealegre, arquitecto del estadio de Ovalle, el aforo proyectado y la calidad de las instalaciones, no sólo hace que el estadio “converse” con la ciudad, sino que va más allá: “Está la opción de crecer a futuro, lo que significa insertar a la comuna de Ovalle dentro de un circuito de oferta de espacios públicos y fechas de campeonatos nacionales o regionales. Cerca está el estadio de Coquimbo, existe interés en hacer un estadio en La Serena. El norte de Chile se va transformando en un polo en el cual perfectamente se puede llevar a cabo un campeonato completo y Ovalle queda colocado dentro de ese circuito, al que también se puede sumar Antofagasta”, dice.

Para Sebastián Hernández, arquitecto involucrado en la construcción del Estadio Fiscal de Talca, la construcción de espacios públicos es “gratificante”, puesto que es la dimensión de la arquitectura alcanza su plenitud. “Los estadios que son exclusivos para el fútbol son espacios mucho más concentrados que un recinto deportivo que cuenta con pista atlética, por lo que se pueden transformar en un objeto, un edificio; y si están dentro de la ciudad, pueden ser un bloque que ocupe toda una cuadra, y eso los aísla del contexto”, dice Hernández. Para hacer dialogar su estadio con la ciudad que lo acoge, se partió por observar el parque del entorno y construir un anillo de circulación para el público; “una especie de paseo por todo el rededor del estadio. Este paseo va acompañado y continúa la marquesina de tribuna.

En el caso del estadio de Copiapó, según cuentan los arquitectos Pedro Gubbins y Christian Yutronic, se sumó a las características locales una feliz coincidencia. Cuenta Gubbins que “a veces se juntan los astros y aparecen las coincidencias. Nosotros no hundimos la cancha por capricho o por respetar la escala de la ciudad—que es una ciudad dos o tres pisos de altura. Construir un monstruo lleno de formas y de esa altura nos

parecía agresivo y fuera de lugar. Lo que ocurrió es que el terreno en Copiapó no es óptimo, e igual teníamos que hacer las fundaciones 8 metros más abajo. Entonces, dijimos, saquemos toda esa tierra, hundimos el estadio y aprovechamos los taludes de tierra para hacer las graderías—sale más barato—y generamos un edificio más horizontal y amable”.

“Toda esa economía la llevamos a la cubierta, para poder aumentar sus metros cuadrados y hacer una plaza sombreada en el acceso del estadio. La cubierta queda a 10 metros de altura y frente a otra plaza, que es el Parque Schneider; va a ser un espacio público notable para Copiapó y a una escala que hoy no existe”, agrega Yutronic.

En todos los casos, la mera construcción de un estadio significa una mejora objetiva y sustantiva del equipamiento público; pero en el caso de las ciudades que no son Santiago, la capital del país, estamos hablando, además, de un hito urbano importante para la ciudadanía. En la mayoría de los casos el estadio es la única instancia susceptible de acoger a varios miles de vecinos en un solo espacio y con altos niveles de confort y seguridad.



## POLIDEPORTIVO DE PUNTA ARENAS

EL POLIDEPORTIVO 18 DE SEPTIEMBRE ES EL PRIMER RECINTO DEPORTIVO DE CHILE DISEÑADO PARA LOS NIÑOS. CON UNA INVERSIÓN DE \$ 2.400 MILLONES PROVENIENTES DEL INSTITUTO NACIONAL DEL DEPORTE Y EL GOBIERNO REGIONAL. EL DISEÑO DEL PROYECTO PERTENECE A LA OFICINA ARQ142 Y LA DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA DEL MOP ES LA UNIDAD TÉCNICA RESPONSABLE.

ESTADO DE AVANCE: 85%





GOBIERNO DE  
**CHILE**  
DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA

# FASE 2

PORTADA OCTUBRE DE 2010 – ARQUITECTURAMOP

# RED DE ESTADIOS

